

FAX Nº

318.55.87

"LA VANGUARDIA"

OPINIÓN

PER A LLUIS FOIX

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

4 PAGES

505A

GAY0390(1)

EL DESTELLO DE LOS TEMPLARIOS

José Agustín Goytisolo

Desde hace siglos, la historia de la Orden del Temple se ha presentado rodeada de misterio, de culto al diablo de los que a ella pertenecían, es decir, una mezcla de esoterismo y maldad aderezada al gusto de los ingenuos y, sobre todo, de los morbosos. Yo suelo desconfiar de este tipo de historias, sobre todo cuando percibo que el vilipendio del supuestamente malo beneficia a persona o personas muy concretas.

Algunas recensiones del magnífico libro "Vida y muerte de la Orden del Temple", de Alain Demurger, que hace justicia a los Templarios, confirmó que hubo realmente un sucio juego que sirvió para enriquecer a más de un monarca, empezando por el rey de Francia Felipe IV, llamado el Hermoso. Hasta aquí, era poco lo que yo sabía de esa turbia historia: que la Orden del Temple fue fundada el año 1120 en Jerusalén, después de la Primera Cruzada; ^{QUE} un grupo de nueve caballeros originarios del norte de Francia, conducidos por Hug de Payns, redactaron y aprobaron la regla de la nueva Orden, que fue aprobada en el Concilio de Troyes, al que asistió san Bernardo, amigo de esa nueva Orden, aunque el santo se dedicara ^{luego} a la oración y a la vida monástica. El Temple fue la primera Orden Militar de la cristiandad. Hasta aquí, y hasta el trágico final de la Orden, llegaban mis escasos conocimientos de historiador ^{bastante} aficionado. Pero tuve la fortuna de que recientemente, en la ciudad de Montblanc, capital de la Conca de Barberà, se celebrara el primer curso internacional sobre órdenes religiosas y religioso-militares, titulado "La Orden del Temple: institución, arte y finanzas." No puedo dejar de agradecer las ponencias de catedráticos, profesores y amigos, que con sus investigaciones, dedicación y esfuerzo pusieron a mi alcance un material histórico de primera magnitud: sus nombres son A. Demurger, A.J. Forey, L. Pagarolas, A. Conte, J.M Sans Travé y J. Fuguett.

Heus, aquesta és artiler per fruit del treball fet a Montblanc.
Tens tres gran dies que a Barcelona he estat signant llibres.
Tallat a investigacions fetes a les Conques.

A

El inicial objetivo del Temple fue asegurar militarmente el camino entre Jaffa y Jerusalén, que clérigos, frailes y peregrinos debían seguir ^{obligadamente} para llegar a la Ciudad Santa. Pero muy pronto los Templarios tuvieron que pasar de esa actitud defensiva, y entrar en combate como atacantes, como ocurrió en Damasco el año 1129. Y a partir de la segunda mitad del siglo XIII, juntamente con los Hospitalarios de San Juan -que sin abandonar su dedicación a la caridad, habían decidido pelear- fueron el brazo armado que defendía Siria y Palestina.

La división que la Iglesia Romana hacía de las actividades de las Ordenes era: la de los que rezaban, la de los que combatían y la de los que trabajaban. Así ocurrió que, siguiendo las normas pontificias, san Bernardo de Claravall, del que antes hemos hablado, su unió a los frailes del convento de Cîteaux, sin dejar de apoyar nunca al Temple.

El desorden que existía en los caminos de los reinos cristianos que se dirigían a los Santos Lugares era tan grande, que con anterioridad a los hechos relatados, es decir, en el Concilio de Clermont, del año 1095, el Papa Urbano II se dirigió a los caballeros que se llamaban cristianos: "Id a combatir al infiel, al enemigo de Cristo, en vez de sembrar el terror entre los cristianos". El Temple, y posteriormente los Hospitalarios, acabaron con esta situación: el Temple fue el mayor logro de la reforma gregoriana, pues cumplía con la oración, tenía miembros de la Orden que trabajaban para suministrar dinero, armas y alimentos para su brazo armado: los Caballeros Templarios combatientes.

En efecto, el Temple halló en Occidente los recursos materiales y también humanos que necesitaba para combatir en Tierra Santa. Después del Cister y de los Cluniacenses, la Orden del Temple empezó a recibir, en la Europa Católica, donaciones en dinero, en tierras, en fincas urbanas, todo ello produciéndoles rentas en general muy bien administradas, y sin contar con las abundantes limosnas. Además, el siglo XIII fue rico en cosechas y otros bienes.

En la Península Ibérica la reconquista de las regiones antes

invadidas por el Islam es lenta, pero no cesa. En 1131, el Rey de Aragón, Alfonso, para atraer a sus dominios a ~~MAS~~ ^{ENTRE LOS TRES} fuerzas armadas ~~PERTENECIENTES~~ A las Ordenes del Temple, del Hospital y ~~DEL~~ del Santo Sepulcro, les ofrece repartir ^{su reino}, como herencia, tanto debía esperar de ellos. Pero los tres posibles beneficiarios no aceptaron tal propuesta, que significaba abandonar Tierra Santa. Sin embargo, un contingente Templario bastante reducido acepta la misión de defender las tierras reconquistadas y cristianizar a la población que se había pasado al Islam, a la fuerza o no, y alzar fortalezas en las zonas de frontera, aprovechando anteriores edificaciones musulmanas y construyendo casas-castillo como las de Monzón, Miravet, Barberà de la Conca y otros lugares. En esta primera época, repito, los Templarios que estaban en tierras de la Corona de Aragón eran pocos, aunque combatieron siempre bien y ayudaron a formar la caballería catalano-aragonesa.

Mientras ocurren estos hechos, toda Europa Cristiana ve surgir multitud de casa y castillos del Temple. Estas casas estaban organizadas en Comandas, y éstas en Provincias. Eran, en su mayoría, casonas fortificadas, rústicas, que solían ser el centro de explotaciones agrarias, y en ellas el Comendador del Temple dirigía a sus inferiores, a los siervos de la gleba y a los trabajadores asalariados, y en algunos casos, a esclavos musulmanes que rehusaban convertirse al cristianismo. También cobraban peajes y pontazgos.

En las grandes y medianas ciudades, el Temple poseyó propiedades urbanas, por donación o compra, y también se fueron dedicando al comercio, primero regional, más tarde nacional y finalmente internacional. Se falta a la verdad cuando se dice que los Templarios se inventaron la Banca. Ni se inventaron la Banca ni se sirvieron de ella. Es cierto que transferían a Oriente dinero y avituallamiento para sus hermanos los Caballeros de la Orden, que en condiciones de inferioridad numérica y en difícil medio, combatieron hasta el agotamiento.

Cuando Saladino conquistó la Ciudad Santa de Jerusalén, el

año 1187, el Temple y otras Ordenes, y también caballeros y soldados cristianos, se hicieron fuertes en Antioquia, Safed, Trípoli o Giza. Los Templarios fueron siempre la cabeza ^{PUNTA} de lanza de la Cristiandad y los mejores defensores de las tierras de Oriente. Su caballería atacó siempre la primera, y las bajas de los Templarios, muertos en combate, fueron muchísimas. A la hora de defenderse ante un enemigo superior, nunca se rindieron.

Su organización fue variable, adaptándose a las necesidades de tiempo y lugar. Mientras les fue posible mantenerse en Jerusalén, los Templarios hicieron de la mezquita de Al-Aqsa su cuartel general: se decía que la mezquita había sido construida sobre el antiguo Templo de Salomón. Tanto allí como finalmente en su último refugio, la isla de Chipre, estaba establecido que en la cúspide de los Templarios estuviera el Gran Maestre, que dirigía la Orden ayudado por un Consejo de Caballeros Nobles y otros Dignatarios, de los que los más importantes eran: el Mariscal, o jefe del estado mayor de la Caballería, el turcoplero, que dirigía a la caballería ligera al estilo turco, y el Intendente, que se ocupaba de las vituallas y del armamento.

Existieron, en Oriente y en la Europa Cristiana, diversas clases de Templarios: los Caballeros nobles y además libres, que eran los únicos que podían vestir el manto blanco con la cruz roja; los jinetes no nobles, que combatían también a caballo; los curas, sacerdotes y frailes que hacían voto de castidad, pobreza y obediencia, que se dedicaban a diversos oficios y también a actividades económicas; y finalmente los "cofrades", personas que querían ayudar al Temple.

Los Templarios sólo estaban bajo la autoridad del Papa, aunque esto de poco les valió ante la perfidia del Hermoso Felipe IV, el rey francés, que cometió la tropelia de injuriar, hacer juzgar y llevar a la hoguera a unos hombres honestos y valerosos.

OPINIÓN
4 PÁGS

PER ALEJOS FÉIX

EL HONOR DEL TEMPLE

José Agustín Goytisolo

Desde la fundación de la Orden, en 1120, hasta la publicación de la bula "Vox in Excelsis", con la que el Papa Clemente V daba por disuelto el Temple en 1312, habían transcurrido 192 años, menos de dos siglos. Y sin embargo, los momentos de auge y esplendor de los Templarios fueron tantos que parecen llenar muchísimo más tiempo.

Mientras duró su arriesgada y eficaz ^{acción militar} en los Santos Lugares, nadie puso en entredicho ni su valor ni su ortodoxia cristiana. El dinero necesario para sostener a los Templarios, tanto en Oriente como en la Corona de Aragón, salió de las limosnas, rentas y legados que recibían en la Europa Cristiana. El valor y el prestigio de la Orden hizo que reyes, como Ricardo I de Inglaterra o san Luis de Francia, propusieran sus propios candidatos para el cargo de Gran Maestre del Temple, y ^{que} varios Papas, a partir de Alejandro III, les concedieran grandes privilegios. Por todo esto y por su gran organización como administradores, los Templarios fueron llamados como consultores en las cortes de los reyes cristianos, y en Inglaterra y en Francia fueron nombrados Tesoreros Reales.

Ya queda dicho de donde provenían los bienes ^{los} con que el Temple conseguía mantener a sus Caballeros en Oriente: limosnas, legados o concesiones de tierras y de propiedades urbanas, cuyas rentas fueron aumentando con el paso de los años. Las propiedades de tierras quedaban siempre cerca de sus casas-fortalezas, y el trabajo lo dirigían o efectuaban ellos mismos; cultivaban preferentemente los cereales y la vid. Las rentas de sus propiedades urbanas -casas, comercios y solares- provenían de sus alquileres y del aumento del valor del suelo que, vendido, les procuraban

lo que hoy llamamos plusvalías. En París llegaron a poseer gran cantidad de casas y suelo urbano, y en Huesca, por poner un ejemplo en la Corona de Aragón, estudiado por A. Conte, fueron aumentando, mediante posteriores compras, las casas y solares que habían recibido como legados, y también construyeron o adquirieron molinos en los alrededores de la ciudad o en los pueblos cercanos.

El comercio del Temple se efectuaba por tierra y con caballería y carros propios; pero en grandes distancias, como de la Corona de Aragón a la Península Itálica, Grecia o Palestina, el comercio se hacía por mar, pues el Temple tenía barcos propios: Jaime el Conquistador ^{les concedió} libertad de comercio exenta de pago alguno. No es cierto que los Templarios fuesen banqueros y cobrasen oculta-mente intereses usurarios.

Ninguna de estas actividades económicas fue considerada punible, ni antes ni después de la extinción de la Orden. Pero a partir del año 1187, cuando Saladino tomó Jerusalén, que los Templarios defendieron heroicamente, empezaron las primeras críticas contra la Orden, víctima de su propio prestigio, basado en sus múltiples victorias contra los infieles, y también por intentar mantenerse en Chipre, en vez de pelear contra el Islam en la Corona de Aragón y en Navarra, cuyos reyes llevaban una exitosa reconquista del territorio que habían ocupado los musulmanes. Pero ya desde muchos años antes el Temple estaba presente en la Corona de Aragón y también en Navarra, pero después de la pérdida de San Juan de Acre, su número aumentó, sobre todo en Cataluña y en tierras fronterizas de Aragón con el Islam, a fines de la segunda década del siglo XII. Sus funciones eran tanto defensivas, para evitar las razzias de los mahometanos, cuanto ofensivas, a fin de desterrar a los infieles de los reinos cristianos. El primer castillo de frontera que poseyeron fue el de Granyena. Pese a la promesa que les hizo el Príncipe de Aragón y Conde de Barcelona de darles buena parte de las tierras y bienes que conquistaran, su sucesor, Alfonso el Casto, les cedió solamente algunas fortalezas, dándole en cambio a la pequeña Orden de Montjoli, por él constituida, la mayoría de las

tierras y fortalezas recuperadas en Teruel, en donde el Temple luchó más y mejor que los escasos y mal entrenados hombres de Montjoí. Pero luego, al ver el escaso número de combatientes y el poco valor de los de Montjoí, el mismo Rey ordenó que ^{se} integraran en el Temple, que así recuperó las casas-fortaleza de la frontera Sur, como eran Alfama, Castellote y Cantavieja.

El siguiente Rey de Aragón y Conde de Barcelona, Jaime el Conquistador, se negó también a ceder parte alguna de tierras y botines que conquistara con la ayuda de los Templarios, ni siquiera en Mallorca y en Valencia, en donde las fuerzas de caballería del Temple fueron decisivas en la conquista.

Con los años, los Templarios llegaron a ser la fuerza de caballería de vanguardia más osada, tenaz y austera de estas tierras, y la corte empezó a recompensar su inestimable ayuda. Así fue como el Temple recibió las casas-fortaleza de Castelló, Puig-reig, Palau Solitá, Gardeny, Torres de Segre, Vallfogona de Riucorb, Barberà de la Conca, Riba-roja, Ascó, Nonasp, Horta y Tortosa.

ESTABA YA)
Cuando la Orden ^{ESTABA YA} proscrita y martirizados sus Caballeros en Francia, en la Corona de Aragón no se torturó ni asesinó a ningún Templario. Se disolvió la Orden, y sus bienes fueron a parar a manos de la Orden de Montesa, a la de los Hospitalarios o bien, directamente, se los adjudicó el monarca. Muchos de los Templarios pasaron a la vida civil, si no habían hecho los votos de castidad, pobreza y obediencia; y más de un centenar de Caballeros-Sacerdotes fueron distribuidos entre otras Ordenes.

El final, el martirio del Temple, no se basó en sus derrotas en Oriente ante un enemigo muchas veces superior, y además no eran ellos solos los que luchaban, sino una mínima y valerosa parte de las fuerzas cristianas. Tampoco se debió a la falsa acusación, al burdo infundio de que se daban a prácticas esotéricas, mezclando el sacrilegio a las prácticas cabalísticas, satánicas y de degeneración sexual. Eso está hoy demostrado que fue absolutamente falso, obtenido en muchos casos mediante tortura, como se verá.

El final del Temple se debió a una mallevola y criminal decisi-
 sión política, y por supuesto también económica, del Rey de Fran-
 cia Felipr IV, llamado el Hermoso. En 135 el soberano hizo circu-
 lar en su reino falsos pero atractivos rumores, que encendieron
 la morbosidad de la gente. Antes de que se detuviera a los Temp-
 rias, el Papa Clemente V, que residía en Avignon, ordenó una investi-
 gación eclesiástica. Pero el Rey de Francia no quiso esperar, y
 ayudado por Guillem de Nogaret, un cortesano corrompido y experto
 en la calumnia, había reunido falsas cartas y documentos que deni-
 graban a la Orden. El Maestre del Temple, Jacque de Moray, pidió
 al Papa una auditoría para esclarecer la verdad. A esto respondió
 Enrique IV haciendo que el Gran Inquisidor de Francia le autori-
 zase a actuar. El Rey quería para sí todos los bienes del Temple.

Al amanecer del 13 de Octubre de 1307, miles de soldados se
 desplegaron por toda Francia y detuvieron a todos los Templarios
 del país, encarcelándolos. Antes habían contado con la sacrilega
 ayuda de un ex Templario, espulsado por corrupto, y también habían
 introducido, como espías y falsarios, a doce aspirantes a frailes
 de la Orden. El débil Papa Clemente V, que se doblegaba ante cual-
 quier decisión Real, no quiso comparecer como parte en un juicio
 sobre sus subditos más fieles. La suerte del Temple estaba echa-
 da. Las acusaciones de prácticas sacrilegas, de injurias a la Cruz
 y de sodomía, unidas a las arriba mencionadas, prosperaron. Los
 bravos Caballeros se negaron, incluso bajo tortura, a aceptar tal
 cúmulo de falsedades, y aceptaron la muerte en la hoguera de la
 Inquisición con orgullo y valor. Igual suerte corrieron los que,
 habiendo aceptado los falsos cargos, se retractaron de haberlo
 hecho ante la Comisión Pontificia, en 1310. El propio Maestre del
 Temple, Jacques de Molay, que en principio ni supo defenderse ni
 defender a su Orden, al darse cuenta del engaño y del expolio
 que el Rey de Francia había urdido, ante la debilidad del Papa,
 se retractó y subió orgulloso a la hoguera, en 1314.

Estos Caballeros Templarios que defendieron el honor de su
 Orden, defendieron también el honor de Dios, y de todos los que
 creemos en la justicia y en la fortaleza.